

Los fotógrafos se zambullen en el océano para salvarlo

24 artistas frente al mar disparan su cámara. Imágenes azules, en blanco y negro, poéticas, metafóricas o de denuncia cuelgan de las paredes de la galería H2O. La exposición colectiva 'Fish & Foto' recauda fondos para proteger los mares desde la ONG Oceana

* VANESSA GRAELL

Todo empezó en el fondo del mar. Entre corales y peces de colores, el fotógrafo Darius Koehli tuvo la idea de montar la exposición *Fish & Foto*, que se inaugura hoy en la galería H2O, en Gràcia. Aunque en sus inmersiones Koehli está solo, en la muestra participan otros 23 fotógrafos que se zambullen en el océano cámara en mano. Algunos ven la poética de la inmensidad azul, otros denuncian su contaminación o el fenómeno de las pateras, mientras que el resto interpreta metafóricamente el mar y sus peces.

«Bucear es como flotar en el aire o el espacio. Sólo estás tú con tus burbujitas», explica Koehli, un suizo afincado en Barcelona que siempre se sintió atraído por el submarinismo y que ha empezado a practicarlo recientemente. *Fish & Foto* sólo puede verse este fin de semana, coincidiendo con el Día Mundial del Océano, y los beneficios que se obtengan de las ventas irán destinados a la ONG Oceana para la protección y recuperación de los mares.

Entre los fotógrafos de la muestra hay profesionales consagrados y jóvenes emergentes, la misma variedad que ofrece la galería virtual Fotocoleccionista, impulsada por Koehli en el 2000. Tanto Chema Madoz como Carlos Pérez Siquier –ambos Premio Nacional de Fotografía– presentan imágenes inéditas en *Fish & Foto*. El primero pone un *Transportador* en ángulo recto sobre el horizonte de un mar gris, mientras que Siquier prefiere la poética del mar con dos siluetas (de un adulto y un niño) recorriéndose sobre un brillantísimo azul bañado por el sol. La obra de Siquier puede alcanzar los 5.000 euros en el mercado, pero su foto con aires de otra época vale 1.800 euros en H2O. «En España no hay costumbre de coleccionar fotografía. En Suiza montas una exposición en cualquier esquina y la gente compra, aquí cuesta mucho vender y se pueden encontrar obras buenísimas a precios razonables», señala Koehli.

Miguel Trillo, que estos días anda por Nueva York, ha cedido una surrealista fotografía que presentó en la Expo de Lisboa en el 98: un rinoceronte encerrado en una jaula sobre



una plataforma que flota en el mar (el animal era parte del atrezzo de una compañía de teatro).

Manolo Serra toma un globo con forma de delfín como metáfora del mar, mientras que una patera anclada en la arena, con un oscuro mar al fondo, todo en blanco y negro, es la imagen escogida por Consuelo Bautista (Premio Ciudad de Barcelona) para representar la

otra cara del océano. Los grises le sirven a Christian Maury, fotoperiodista de EL MUNDO, para evocar un mar melancólico, con la espuma de las olas lamendo la arena.

En medio de las fotos de los artistas destacan las imágenes de los nudibrancios, unos moluscos milimétricos que viven en el fondo marino y que son difícilísimos de fotografiar. Pero el submarinista profesional José Ángel Ribas ha captado varios de ellos con el *flash*, para acentuar sus colores.

«Si haces una inmersión te das cuenta de lo castigado que está el fondo marino, cada vez hay menos vida y menos peces. Hay que concienciar a la gente de que el Mediterráneo es uno de

los mares más maltratados por la acción humana», lamenta Koehli. El comisario de la muestra ha aprovechado su afición por el buceo para exponer fotos submarinas de peces de colores bailando sobre los corales de Tailandia y el Mar Rojo.

Una de las tortugas que están desapareciendo del Mediterráneo se pasea

● En la muestra se pueden ver fotos de Miguel Trillo, Chema Madoz o Carlos Pérez Siquier

tranquilamente por el jardín de la galería. Se llama Shakespeare y vive en H2O, entre palmeras, ojas de acanto, limoneros y buganvillas. El jardín de la galería es un «espacio semipúblico, abierto al barrio, en el que cualquier barcelonés puede entrar a leer», señala el director de H2O, Joaquim Ruíz.

Cuando no existían ni el Macba ni el CCCB, JQ (así firma sus libros, porque además de galerista, arquitecto y jardiner amateur, Ruíz es escritor *underground*) remodeló un antiguo edificio burgués de la parte alta de la calle Verdi para convertirlo en galería de arte. Era 1989. Desde entonces Gràcia ha cambiado mucho. «Por suerte, hemos conservado la Rive Gauche en este lado de la calle», compara orgulloso. Porque frente a la señorial entrada de la galería se erigen modernos y despersonalizados bloques de viviendas. «En la Rive Droite se han tirado todos los edificios y la gente sólo viene a dormir», asegura desde la Gauche graciense, que se mantiene en primera línea artística con H2O.

De arriba a abajo:
el océano según Miguel Trillo, 'Tormenta' de Christian Maury y tres niños de Toni Catany.

Fish & Foto
Del 6 al 8 de junio en la galería H2O